

intento , y publicado al retirarse que dexaban pendiente la cuestión.

Dispuso Hernan Cortés su alojamiento con el cuidado á que obligaba una noche mal segura , en puesto amenazado . Mandó que se mudasen con breve interpolacion las guardias y las centinelas , para que tomáse á todos el descanso . Hicieronse algunos fuegos , tanto porque pedia este socorro la destemplanza del tiempo , como por consumir las flechas mexicanas , y quitar al enemigo el uso de aquella municion .

Cura de los Españoles heridos.

Dióse un refresco limitado á la gente del bastimento que se halló en el adoratorio , y pudieron escapar algunos Indios del bagage . Atendióse con particular aplicacion á la cura de los heridos , que tuvo su dificultad en aquella falta de todo ; pero se inventaron medicinas manuales , que aliviaban acaso los dolores , y sirvieron á la provision de hilas y bendas las mantas de los caballos .

Junta Cortés sus Capitanes.

Cuidaba de todo Hernan Cortés , sin apartar la imaginacion del empeño en que se hallaba : y antes de retirarse á reparar las fuerzas con algun rato de sosiego , llamó á sus Capitanes para conferir brevemente con ellos lo que se debia executar en aquella ocurrencia . Ya lo llevaba premeditado ; pero siempre se recataba de obrar por sí en las resoluciones aventuradas , y era grande artifice de atraer los votos á lo mejor , sin descubrir su dictamen , ni socorrerse de

su autoridad . Propuso las operaciones con sus inconvenientes , dexandoles arbitrio entre lo posible y lo dificultoso . Entró suponiendo : „ Que no era para „ dos veces la congoja en que se vieron aquella tarde , ni se podia repetir sin temeridad el empeño de „ marchar peleando con un ejército de número tan „ desigual , obligados á traer en contrario movimiento las manos y los pies . A que añadió : Que para „ evitar esta resolucion tan peligrosa , y de tantos inconvenientes , habia discurrido en asaltar al enemigo en su alojamiento con el favor de la noche ; pero que le parecia diligencia infructuosa , porque solo se habia de conseguir que huyese la multitud „ para volverse á juntar : costumbre á que se reducía „ lo mas prolixo de aquella guerra . Que despues habia pensado en mantener aquel puesto , esperando „ en él á que se cansasen los Mexicanos de asistir en la campaña ; pero que la falta de bastimentos , que ya se padecia , dexaba este recurso en términos de „ impracticable . Y ultimamente dixo : Que tambien „ se le habia ofrecido , si convendria (y esto era lo „ que llevaba resuelto) marchar aquella misma noche , y amanecer dos ó tres leguas de aquel parage : que no moviendose los enemigos , segun su estilo , „ hasta la mañana , tendria la conveniencia de adelantarse el camino sin otro cuidado : y quando se resolviesen á seguir el alcance , llegarían cansados , y

Su proposicion.

„sería mas facil continuar la retirada con menos brio-
 „sa oposicion. Pero que viniendo tan quebrantado
 „el ejército, y tan fatigada la gente, sería inhumana-
 „nidad fuera de toda razon ponerla, sin nueva causa,
 „en el trabajo de una marcha intempestiva, obscu-
 „ra la noche, y el camino incierto; aunque la oca-
 „sion, ó el aprieto en que se hallaban, pedia reme-
 „dios extraordinarios, breve determinacion; y don-
 „de nada era seguro, pesar las dificultades, y fiar el
 „acierto del menor inconveniente.”

Marcha el
 ejército a-
 quella no-
 che.

Apenas acabó su razonamiento, quando se con-
 formaron todos los Capitanes en que solo era posi-
 ble, ó menos aventurada la resolucion de adelantar
 la marcha, sin mas detencion que la que fuese nece-
 saria para dexar algunas horas al descanso de la gen-
 te, y quedó resuelta para la media noche, confor-
 mandose Cortés con su mismo dictamen, y tratandole
 como ageno. Primor de que solia valerse para ex-
 cusar disputas, quando instaba la resolucion: y de que
 solo pueden usar los que saben el arte de preguntar
 decidiendo, que se consigue con no dexar que discursar
 preguntando.

CAPITULO XX.

*CONTINUAN SU RETIRADA
 los Españoles, padeciendo en ella grandes tra-
 bajos y dificultades, hasta que llegando al va-
 lle de Otumba, queda vencido y deshecho en ba-
 talla campal todo el poder Mexicano.*

Poco antes de la hora señalada, se convocó la gente, que dormia cuidadosa, y despertó sin dificultad. Dióse á un tiempo la orden y la razon de la orden: con que se dispusieron todos á la marcha, conociendo el acierto, y alabando la resolucion. Mandó Hernan Cortés que se dexasen cebados los fuegos, para deslumbrar al enemigo de aquel movimiento: y encargando á Diego de Ordaz la vanguardia con guias de satisfaccion, puso la fuerza principal en la retaguardia, y se quedó en ella, por hallarse mas cerca del peligro, y afianzar con su cuidado la seguridad de los que iban delante. Partieron con el recato conveniente, y ordenando á las guias que se apartasen del camino real para volverle á cobrar con el dia, marcharon poco mas de media legua, sin que dexáse de perseverar en la vigilancia de los oidos el silencio de la noche.

Cómo se
 dispuso la
 marcha.

Pero al entrar en tierra mas quebrada y montuosa, dieron los batidores en una zelada, que no supie-

Hallanse
 algunas emboscadas.